NUEVA EDICIÓN DIGITAL GRATUITA - NUEVOS CO[illegible]OS - NUEVA IMAGEN

EL BUDOKA 2.0

REVISTA BIMESTRAL DE ARTES MA[illegible]º 91 año XVI



SIFU LI HANG CHEONG

Tras la puerta de Wong Shun Leung...

José Santos Nalda

EL AIKIDO COMO CAMINO DE TRANSFORMACIÓN PERSONAL

Chimon. La tierra como ciencia militar /// Fundamentos de las contratécnicas en el Hapkido
Sensei Ingrid Gress, escuela Mugendo Tetuan /// Luis Vaca, campeón intercontinental WKL

SUMARIO









3
Sifu Li Hang Cheong *[1ª parte]*
Tras la puerta de Wong Shun Leung: los orígenes de una vocación marcial
[Por Emilio Pérez]

11
***Wing Chun* en Almería**
Crónica del seminario de *Sifu* Li Hang Cheong
[Por Emilio Pérez]

14
Chimon
La tierra como ciencia militar
[Por Luis Nogueira Serrano]

22
José Santos Nalda
El *Aikido* como camino de transformación personal
[Por Toni Martínez Alcaraz]

30
Resultados de la alquimia interna en el *Taijiquan*
La transformación interna a través de la práctica
[Por Maestro José Gago]

34
El maestro Fu Qing Quan presenta en España el libro *Métodos de aplicación del Taiji Yang Original*
[Por https://dinamictaiji.com/]

37
KARATE ONLINE SUI lanza su versión en español
[Por KARATE ONLINE SUI]

41
Nino Bernardo en Canet de Mar, crónica de un seminario diferente
[Por Jaume Rossell]

42
Mi *Wing Chun*, mi verdad
[Por Nino Bernardo]

45
Fundamentos de las contratécnicas en el *Hapkido*
[Por Guzmán Ruiz Garro]

50
El significado de las formas del *Taekwon-Do ITF* (XI)
Los grandes reyes de Corea (II): Kwan-Gae y Se-Jong
[Por Andreu Martínez]

54
Memorias de taisho
El iAikido nació de la guerra en tiempos de paz
[Por Miguel Labodía - David Labodía]

58
The Aiki-Dojo
Secuencia de la técnica
[Por Sensei Dr. David Ito]

61
Entrevista a *Sensei* Ingrid Gress
Directora de la escuela *Mugendo* Tetuan
[Por J. Sala]

69
Luis Vaca
Todo el trabajo duro acaba teniendo recompensa
[Por Rafa López]

73
Feng Shui
Vacaciones con buena energía
[Por Meritxell Interiors & Feng Shui]

EL BUDOKA 2.0

Revista bimestral de artes marciales
www.elbudoka.es

Dirección, redacción,
administración y publicidad:

Editorial Alas

EDITORIAL ALAS
C/ Villarroel, 124
08011 Barcelona
Telf y Fax: 93 453 75 06
info@editorial-alas.com
www.editorial-alas.com

Dirección: José Sala Comas
Redacción: Jordi Sala F.
Administración: R. González

Diseño: Víctor Périz
www.behance.net/victorxiz

La dirección no se responsabiliza
de las opiniones
de sus colaboradores, ni
siquiera las comparte.
La publicidad insertada en
"El Budoka 2.0" es responsabilidad
Única y exclusiva de los anunciantes.
No se devuelven originales
remitidos espontáneamente,
ni se mantiene correspondencia
sobre los mismos.

Depósito Legal: B-42328-2010
ISSN: 2014-0053
Nº 91 / Julio - Agosto 2026

SIFU LI HANG CHEONG

1ª PARTE

TRAS LA PUERTA DE WONG SHUN LEUNG: LOS ORÍGENES DE UNA VOCACIÓN MARCIAL

Por **EMILIO PÉREZ**
Instructor principal en Wing Chung Kung Fu Almería // Alumno de Sifu Li Hang Cheong en Almería
kungfualmeria.es

Criado entre las calles ásperas del Hong Kong de los años 70, *Sifu* Hang Cheong (1960) descubrió en el *Ving Tsun* mucho más que un sistema de combate: encontró una brújula para sobrevivir, pensar y construir su vida. Discípulo directo del legendario Wong Shun Leung, en esta conversación íntima repasa su infancia marcada por la violencia callejera, la filosofía de su maestro y el profundo legado humano y marcial que todavía hoy guía cada uno de sus pasos...

Sifu, me gustaría que empezáramos hablando de tus orígenes. ¿Cómo eran las calles de Hong Kong cuando eras chaval y qué fue lo que te empujó a querer aprender a pelear?

Durante las décadas de los 60 y los 70, la seguridad pública, las instituciones y la economía de Hong Kong no gozaban de la madurez, el orden y la prosperidad que vemos hoy en día. Siendo solo un adolescente, pasaba los días vagando por el asfalto, convirtiéndome en uno más de los incontables "chicos de la calle" de la época.

Vivir en tales condiciones implicaba ser testigo diario de una violencia explícita y cruda. Presenciaba reyertas callejeras individuales, peleas grupales multitudinarias, dinámicas de acoso colectivo



e incluso emboscadas premeditadas en los callejones oscuros de Kowloon. La realidad no se andaba con rodeos conmigo: me advirtió muy temprano que si quería sobrevivir intacto, necesitaba aprender algo que me permitiera protegerme por mí mismo. Tenía apenas diez u once años cuando esa necesidad se convirtió en una obsesión.

El ambiente era propicio para el nacimiento de una vocación marcial, coincidiendo además con un fenómeno cultural sin precedentes en la isla, ¿no es así?

Exactamente. A mediados de los años 70, las películas de Bruce Lee desataron una auténtica fiebre mundial por el *Kungfu* que saturó la atmósfera de Hong Kong. La presencia de su figura cubría más del 70% u 80% del entorno juvenil masculino; todos los hombres jóvenes querían aprender artes marciales. Todo tipo de disciplinas se volvieron populares de la noche a la mañana: boxeo occidental, estilos tradicionales chinos, *Taekwondo*, *Karate*... cualquier escuela de puños florecía en cada esquina.

Sin embargo, cuando yo miraba a Bruce Lee, mi mente buscaba algo que iba más allá de la pantalla. No veía simplemente a un actor carismático realizando coreografías vistosas para el entretenimiento de las masas. Yo era capaz de percibir la profunda cultura, la lógica aplastante y la tremenda sabiduría filosófica que estaban impregnadas en su movimiento. No se trataba de poder bruto; había un trasfondo espiritual y estratégico que me cautivó. Como era de conocimiento público, la base estructural del arte marcial de Bruce Lee era el *Ving Tsun*. En ese instante, supe de forma inequívoca que ese estilo se convertiría en el Norte y la búsqueda de toda mi vida.



“Vivir en tales condiciones implicaba ser testigo diario de una violencia explícita y cruda”

***Sifu*, enseñar un arte marcial tradicional en la época contemporánea implica un reto pedagógico inmenso. El *Ving Tsun* clásico se transmitía históricamente de una forma parca, hermética y basada en la repetición ciega. ¿Cómo fue para usted asumir ese rol y transformar el legado recibido para las nuevas generaciones?**

Mi viaje como maestro comenzó formalmente a finales de la década de los 80. Cuando asumí la responsabilidad de enseñar, me topé de inmediato con una barrera generacional enorme. Mi *Sifu*, el maestro **Wong Shun Leung**, era un hombre extraordinariamente inteligente, astuto y con una mente brillantemente analítica. Sin embargo, su metodología estaba diseñada para su propia época: un entorno reducido de adultos formados, con una mentalidad muy sufrida y tradicional. Él jamás le había enseñado a la generación nacida en los años 80; de hecho, por norma general, en su escuela no se entrenaba a niños ni a adolescentes. Su espacio estaba reservado para hombres hechos y derechos.

Cuando abrí mis propias clases, la realidad me dio un vuelco: mis alumnos eran jóvenes de los 80, adolescentes y niños. Descubrí de inmediato que el engranaje no encajaba. Todo era radicalmente diferente. La capacidad de atención, la necesidad de respuestas y la forma de procesar la información de estos jóvenes requería un enfoque completamente nuevo. No se les podía enseñar mediante el silencio o la fe ciega.

Si no soy lo suficientemente claro al resumirlo, es porque detrás de esto hay una larga historia de introspección. Tuve que sentarme a desarmar el sistema pieza por pieza. Deconstruir el *Ving Tsun*, romper el molde, dominarlo desde una óptica estrictamente pedagógica y volver a ensamblarlo. Esto incluía replantear no solo la mecánica del estilo, sino la psicología en el trato humano. Me preguntaba cada noche: *¿Cómo puedo hacer que el Ving Tsun sea más accesible, más comprensible y más efectivamente letal para los jóvenes*». La respuesta no estaba en cambiar el arte, sino en revolucionar el método de entrenamiento.

“El maestro Wong Shun Leung era un hombre extraordinariamente inteligente, astuto y con una mente brillantemente analítica”

La pedagogía de mi *Sifu* era sumamente escueta, nacida de la vieja escuela de Hong Kong. Cuando él explicaba una técnica, utilizaba una, quizás a lo sumo tres frases cortas. Te la mostraba una vez, como mucho dos. Si no lograbas captarla a la primera, el entrenamiento se detenía y pasaba a otra cosa; la responsabilidad de asimilarlo recaía por completo en el alumno. Pero con la juventud moderna, si yo replicaba esa misma rigidez, el sistema simplemente moriría por inanición. Ellos necesitaban que les explicara el vocabulario técnico, la física de vectores implicada y los detalles microscópicos de cada movimiento. Tuve que cambiar mi propia posición, adoptar sus ángulos para pensar, aprender y ver el arte. Tuve que reevaluar por completo la profunda impresión que mi *Sifu* había dejado en mí.

Encontrar ese equilibrio entre la fidelidad absoluta a la raíz de Wong Shun Leung y el desarrollo de una pedagogía propia debió de ser una carga inmensa. ¿Cómo logró disipar esas dudas antes de dar el paso definitivo?

Al principio de ese proceso, cuando las dudas amenazaban con paralizarme, tomé una decisión muy íntima. Fui a visitar la tumba de mi *Sifu*. Necesitaba buscarlo y hablar con él una vez más en la solemnidad de su descanso. Estuve allí un largo tiempo, meditando en silencio frente a su lápida, y al final le hablé directamente desde el corazón: *Sifu, he comenzado mi camino en la enseñanza. Solo espero que, desde donde estés, puedas bendecirme y guiar mis pasos*.

Quizás fuera solo el fruto de mi imaginación o el eco de mi propio anhelo; tal vez. Pero para mí fue una experiencia de una certeza absoluta. No es que una voz física rompiera el aire, de ninguna manera. Pero sentí con una nitidez abrumadora cómo unas palabras se grababan directamente en mi mente. Fue como si mi *Sifu* habitara en mis pensamientos para legarme su última y más alta enseñanza: ***Hagas lo que hagas, hazlo por ti mismo***.

Esa fue su última lección. Comprendí que la verdadera lealtad a su memoria no consistía en imitarlo como un autómata, sino en asumir la responsabilidad absoluta de mi propio *Kungfu*, adaptándolo con honestidad a quienes golpeaban mi puerta. Con esa bendición y esa certeza, inicié mi viaje.

Antes de acceder a una enseñanza formal, usted empezó a probar los combates informales en las azoteas de los edificios de Hong Kong. ¿Cómo funcionaban esos intercambios?

En aquellos días, ante la falta de recursos, las azoteas eran nuestra principal forma de entretenimiento. Casi todas las semanas, tal vez dos o tres veces por semana, nos reuníamos de forma clandestina en los tejados de los bloques de viviendas. Nos juntábamos grupos grandes, a veces veinte chicos o más, mezclando adolescentes rebeldes con adultos jóvenes de distintas procedencias.

El ritual de esos encuentros siempre seguía una estructura idéntica, dividida en tres pasos inamovibles. El primer paso era la demostración individual: cada uno daba un paso al frente para exhibir lo aprendido en su respectiva escuela. Venía gente de boxeo, practicantes de *Taekwondo*,





“La verdadera lealtad a su memoria no consistía en imitarlo como un autómata, sino en asumir la responsabilidad absoluta de mi propio Kungfu”

de otros estilos norteños y, por supuesto, de *Ving Tsun*. En esta fase, los movimientos de los otros sistemas se veían imponentes, feroces, con una estética impecable y un despliegue de fuerza que intimidaba visualmente. En cambio, cuando los pocos practicantes de *Ving Tsun* salían a mostrar sus formas, sus movimientos compactos y económicos resultaban ser los menos atractivos visualmente. De hecho, a menudo se ganaban las burlas y el desprecio de los asistentes, quienes los tildaban de inútiles o sosos.

Claro, una cosa es hacer la exhibición y otra muy diferente es cuando tocaba pegarse de verdad. ¿Qué ocurría cuando se cruzaban las manos?

El segundo paso era la inevitable discusión teórica, donde los ánimos se caldeaban defendiendo la superioridad de cada escuela: *Tu estilo está mal, esa guardia no contiene nada*. Esto nos conducía directamente al tercer y definitivo paso: el combate real (***Beimo***).

Cuando la presión del intercambio físico real comenzaba en el tejado, toda la supuesta belleza técnica y coreográfica de esos estilos vistosos desaparecía en el primer segundo. Los movimientos se volvían lentos, desordenados y torpes debido al miedo y la adrenalina. La gente que miraba se desesperaba y empezaba a abuchear: *¡Oye! ¿Qué clase de teatro es ese? ¡Muévete, pelea!*. Pero cuando el practicante de *Ving Tsun* cruzaba las manos, la historia era totalmente distinta. Aquel estilo que parecía el más insignificante, el más plano y carente de adorno, terminaba ganando casi todos los combates de manera fulminante. Su efectividad radicaba en la economía y la simplicidad.

Esa rutina semanal me otorgó una revelación que marcó mi evolución: descubrí la gigantesca desconexión que existe entre la teoría estética y la práctica real del combate. Incluso hoy en día, si observas cualquier vídeo actual de peleas bajo presión, verás que la técnica ornamental se disipa instantáneamente en cuanto entra el caos del intercambio real. Ver aquello me obligó a buscar la efectividad pura, despojada de cualquier floritura. Entendí que el *Kungfu* no es un baile para agradar a la vista; es **una ciencia diseñada para sobrevivir**.

Con las ideas claras tras la experiencia de los tejados, el siguiente paso era buscar la instrucción formal. En el ambiente marcial de la época, ¿cómo se seleccionaba al maestro adecuado?

En el círculo marcial de finales de los 70 corría una advertencia muy clara de boca en boca entre los practicantes más experimentados: *Si realmente tienes la pasión y deseas aprender el Ving Tsun auténtico, debes encontrar a un maestro cuyo conocimiento sea incuestionable. Pero ten cuidado, sé sumamente selectivo con quién contactas; no vayas a cualquier sitio*. Y la recomendación unánime siempre apuntaba al mismo nombre: *Si quieres la verdad del estilo, tienes que ir con Wong Shun Leung*.

Con esa convicción fui a hablar con mi madre para pedirle permiso para entrenar. Su primera pregunta fue directa al grano: *¿Cuánto dinero cuesta la cuota mensual de esa escuela?*. Le respondí la verdad: *Cuesta 600 dólares de Hong Kong al mes*. Mi madre abrió los ojos de par en par, asustada, y me espetó un rotundo: *¡De ninguna manera! Tu única obligación es estudiar. No tenemos ese dinero y no quiero que te involucres en entornos peligrosos*.

Para entender su reacción, hay que situarse en el contexto socio-económico: a mediados de los 70, el salario mensual de un obrero común en Hong Kong oscilaba entre los 300 y los 400 dólares. Que una escuela prestigiosa cobrara 600 dólares al mes era una tarifa prohibitiva, una auténtica fortuna inaccesible para una familia humilde. Mi madre me instaba a buscar escuelas populares de 30 o 50 dólares, pero yo sabía que allí no residía el conocimiento científico que buscaba.



“Cada vez que la puerta se abría para que alguien entrara o saliera, yo abría los ojos de par en par, devorando con la mirada el interior del gimnasio”

Ante la imposibilidad económica, usted no se rindió y diseñó una estrategia para absorber el estilo de manera indirecta. ¿Cómo funcionó ese aprendizaje clandestino?

Alrededor del año 1977, descubrí que un compañero de mi clase era alumno directo en el *Kwoon* de Wong Shun Leung. Me convertí en su sombra. Lo buscaba de forma implacable todos los días y le suplicaba: *Por favor, enséñame lo que has aprendido hoy; muéstrame la forma Siu Nim Tau, enséñame la estructura del Lap Sao*. Él aceptó y empezó a transmitirme las lecciones de manera informal.

Mi mente, que por naturaleza poseía una insaciable curiosidad y un enfoque lógico, analizaba cada movimiento. Sin embargo, pronto me topé con las limitaciones de este método. Cuando profundizaba con preguntas complejas buscando la justificación física de una estructura, las explicaciones de mi compañero se volvían vagas e imprecisas. Me di cuenta de que estaba consumiendo lo que denomino ***conocimiento de segunda mano***. Él memorizaba la superficie del movimiento, pero carecía de la raíz profunda del concepto; la sabiduría real se diluía en la transmisión indirecta.

Aun así, no me aparté de su lado. Lo acompañaba con frecuencia hasta la puerta de la escuela de Wong Shun Leung. Yo era demasiado joven y no tenía dinero, por lo que no me atrevía a cruzar el umbral. Me quedaba afuera, esperando pacientemente en el rellano. Cada vez que la puerta se abría para que alguien entrara o saliera, yo abría los ojos de par en par, devorando con la mirada el interior del gimnasio, intentando capturar un detalle, una postura, un ejercicio antes de que la madera se cerrara por completo. Ganar una fracción de segundo de observación directa era un triunfo absoluto. Al terminar, usaba mis escasas monedas de bolsillo para invitar a mi compañero a un refresco y seguir interrogándolo: *¿Qué correcciones te ha hecho hoy el Sifu?*. A pesar de ser un conocimiento indirecto, cada respuesta me

confirmaba la genialidad matemática del estilo. Esta dinámica se mantuvo por un par de años, hasta que mi compañero emigró definitivamente a los Estados Unidos.

El año 1981 marcó su mayoría de edad y su emancipación económica. ¿Cómo recuerda el momento en que finalmente pudo presentarse ante la fuente directa?

En 1981 cumplí 21 años. Ya había terminado mis estudios y me encontraba trabajando de forma regular, lo que elevó mis ingresos mensuales por encima de los 1.000 dólares de Hong Kong. Me sentí increíblemente feliz porque, por fin, tenía los recursos necesarios para sufragar mis propios deseos marciales. Sin perder un solo día, me dirigí al legendario piso de *Nathan Road*, la arteria principal de Kowloon, donde se ubicaba la escuela de Wong Shun Leung. Para ese entonces, debido a la inflación y al prestigio del maestro, la cuota había ascendido a 150 dólares al mes. Ya no era un obstáculo; pagué la matrícula de inmediato.

Subir aquellas escaleras y entrar formalmente al *Kwoon* fue la materialización de un sueño largamente acariciado. El impacto de tener a Wong Shun Leung frente a frente por primera vez fue sobrecogedor. Se encontraba de pie, con una postura impecable, erguida y sobria. Su rostro reflejaba una seriedad absoluta, una dignidad imponente que se manifestaba de forma natural en cada uno de sus respiros. Pero lo que guardo con más nitidez era su mirada: unos ojos brillantes y agudos. Sentí un respeto reverencial instantáneo.

Se me quedó mirando fijamente y me lanzó una pregunta directa, desprovista de cualquier cortesía superflua: *¿Por qué quieres aprender Ving Tsun?*.

Una pregunta clásica con la que los maestros evaluaban la motivación y el carácter del aspirante. ¿Qué le contestó?

Le respondí con la misma honestidad brutal y pragmática que había aprendido en las calles y en los tejados: *Sifu, el Ving Tsun es sumamente científico y es sumamente efectivo para pelear. Y si yo me veo envuelto en una pelea, no quiero ser el perdedor. Me niego a llevarme la peor parte.*

Al escuchar mis palabras, la severidad de su rostro se disipó y esbozó una ligera y cálida sonrisa. En ese instante descubrí que mi *Sifu* también sabía sonreír. Su mirada poseía la cualidad de impe-



“El aprendizaje bajo su tutela era pura física aplicada. No había espacio para la especulación esotérica o las leyendas de linaje”

dir que le mintieras; te desarmaba y te obligaba a hablarle con el corazón en la mano. Aprovechando esa apertura, fui transparente y le confesé: *Sifu, yo ya he aprendido un poco de este estilo previamente. Estuve practicando de forma indirecta las lecciones de segunda mano que me transmitía uno de sus antiguos alumnos*. Acto seguido, me paré en el centro de la sala y ejecuté la forma *Siu Nim Tau* tal y como la conocía.

Debe de haber sido un momento de gran tensión mostrar una técnica imperfecta ante su *Sifu*, Wong Shun Leung. ¿Cuál fue su veredicto?

Su reacción me dio una lección de humildad y grandeza. Él no me criticó, ni se burló, ni pronunció una sola palabra despectiva sobre mi tosca ejecución. Comprendió de inmediato mi esfuerzo y mi pasión. Me miró con benevolencia y me dijo con calma: *Muy bien. Hoy es tu primer día en esta escuela. A partir de este momento, vas a aprender el Ving Tsun desde la raíz, comenzando directamente desde la guía del Sifu*.

Años más tarde, cuando recordábamos entre risas aquellos días en los que yo espiaba tras su puerta, me confesó con afecto: *Hang Cheong, en aquella época debiste haber entrado directamente a hablar conmigo; yo jamás te habría cerrado la puerta ni te habría decepcionado*. Aquel primer día, me mostró personalmente la alineación del primer movimiento de la forma y me sumergí de lleno en la disciplina de la escuela.

El sistema de Wong Shun Leung es célebre por su enfoque biomecánico, desprovisto de misticismo o florituras estéticas. ¿Cómo se traducía esa filosofía en la práctica diaria del *Kwoon*?

El aprendizaje bajo su tutela era pura física aplicada. No había espacio para la especulación esotérica o las leyendas de linaje. Lo primero que asimilabas era la seriedad de la estructura estática; el cuerpo debía forjar una base inamovible que no disipara la energía ante la presión del oponente. El sistema se fundamentaba en una constante proyección hacia el frente, una extensión rectilínea implacable. No se buscaba generar potencia acumulando tensión muscular, sino proyectando la estructura ósea hacia la línea central del rival de la forma más corta, directa y económica posible.

Sifu siempre nos inculcaba cuatro pilares: ser prácticos, racionales, analíticos y estrictamente lógicos. El *Ving Tsun* no se entrenaba para lucirse en una exhibición, sino para resolver el caos de una agresión en la calle. Y a los seis meses de mi ingreso, la vida me puso la oportunidad de comprobar si esa ciencia funcionaba en la realidad.

Esa es la anécdota de su enfrentamiento en el *pub* donde trabajaba. ¿Cómo se gestó ese combate?

Así es. Por aquel entonces yo trabajaba en un *pub* nocturno en Hong Kong. Uno de mis compañeros de trabajo era un ferviente practicante de boxeo occidental; era un hombre con la musculatura hipertrofiada de un culturista de gimnasio, que pesaba unas 180 libras (unos 81 kg). Yo, en cambio, era un joven espigado y fibroso de apenas 120 libras (unos 54 kg). Existía entre nosotros una rivalidad amistosa sobre la efectividad de nuestros respecti-





vos sistemas, así que acordamos tener un combate privado en la pista de baile del *pub*, una hora antes de que abriera sus puertas y de que llegara el resto del personal.

Nos colocamos guantes de boxeo estándar y nos ceñimos a las reglas de golpeo de dicha disciplina. Sin embargo, aunque mis manos estaban enguantadas, mi mente operaba bajo las directrices estrictas del *Ving Tsun*: acortar la distancia, ocupar la línea central, finalizar la pelea en el menor tiempo posible y capitalizar absolutamente cualquier brecha en la guardia del oponente.

Cuando iniciamos, mi estrategia fue sumamente agresiva; mantuve una presión ofensiva asfixiante hacia el frente, entrando en su distancia sin vacilación. El boxeador se vio visiblemente sorprendido por esa falta de flirteo táctico; no estaba acostumbrado a que le invadieran el espacio de forma tan directa. Se vio obligado a cerrar su guardia de manera hermética, protegiéndose la cabeza como una fortaleza impenetrable. Recordando los principios de *Sifu* de buscar las líneas disponibles, ejecuté una transición y le conecté dos ganchos muy pesados en la boca del estómago. No sé cuánta potencia real absorbieron los guantes, pero el impacto causó que su torso se inclinara levemente hacia adelante y que sus codos descendieran de forma instintiva para proteger su sección media. En ese milisegundo, la línea central de su rostro quedó desprotegida; lancé un directo recto que impactó de lleno en su frente. El boxeador retrocedió dos pasos tambaleándose, bajó los brazos y jadeó: *Es suficiente, me he quedado sin aire*. Toda la acción tomó aproximadamente un minuto. Detuvimos el intercambio, guardamos los guantes y nos pusimos a limpiar el local para iniciar la jornada de trabajo.

[Final de la 1ª parte]



Wing Chun en Almería

CRÓNICA DEL SEMINARIO DE SIFU LI HANG CHEONG

Por **EMILIO PÉREZ**
Instructor principal en Wing Chung Kung Fu Almería // Alumno de Sifu Li Hang Cheong en Almería // *kungfualmeria.es*

La escuela ***Wing Chun Kung Fu Almería*** tuvo el enorme honor de recibir a *Sifu* **Li Hang Cheong** en lo que ha supuesto un acontecimiento muy especial para nosotros y, sin duda, uno de los momentos más importantes que hemos vivido dentro de nuestra trayectoria marcial.

Esta visita ha formado parte del primer *tour* europeo del maestro, siendo Bélgica y España los dos países elegidos para esta primera gira internacional. Para nosotros, poder compartir estos días junto a una figura tan representativa del linaje de **Wong Shun Leung** ha sido algo realmente emocionante y profundamente significativo.

El seminario estuvo enfocado en consolidar las bases reales del sistema. La primera jornada comenzó trabajando la *Siu Nim Tao* junto a todos los participantes, profundizando en la importancia de la estructura, la alineación y los principios que sostienen todo el desarrollo posterior del *Ving Tsun*. A través de ejercicios desarrollados personalmente por *Sifu* Li Hang Cheong, pudimos comprender cómo pequeños detalles dentro del trabajo básico transforman completamente la manera de entender el sistema.

A medida que avanzaba el seminario, nos fuimos introduciendo progresivamente en las bases del *Chi Sau* y en la metodología tradicional de entrenamiento de Hong Kong. *Sifu* explicó que, igual que le transmitió su maestro Wong Shun Leung, el *Chi Sau* no debe entenderse simplemente como

"manos pegajosas", sino como una secuencia de desarrollo estructurada y progresiva.

Comenzamos trabajando *Dan Chi Sau*, continuamos con ejercicios de *Faan Sau* y posteriormente desarrollamos ejercicios de *Seung Ma* y *Toi Ma* de manera consecutiva, entendiendo cómo cada etapa construye la siguiente y cómo todas ellas forman parte de un mismo proceso de desarrollo.

Uno de los aspectos más interesantes del seminario fue la explicación de las *Five Keys*, enfocadas en conceptos como el *target*, la intención, la motivación, la metodología y los principios principales del sistema. Todo ello aplicado de forma práctica y directa dentro del entrenamiento.

Durante la segunda parte del trabajo pudimos profundizar en conceptos más abstractos relacionados con la energía, el control del *Poon Sau* y la capacidad de adaptación dentro del combate. *Sifu* remarcó que el *Gor Sau* representa el último paso dentro del entrenamiento y que lo verdaderamente importante no es el oponente que tengas delante, sino la capacidad de mantener tu estructura, adaptarte y aplicar correctamente los principios bajo presión.

Como broche final a este seminario tan especial, los alumnos de nuestra escuela quisieron hacer entrega a *Sifu* Li Hang Cheong de una placa conmemorativa como símbolo de respeto, agradecimiento y unión. Un gesto sencillo pero cargado de significado, que representa el inicio de un vínculo mucho más profundo entre maestro y alumno, sellando oficialmente un camino que continuaremos recorriendo juntos en España. Para nosotros supone un enorme orgullo poder seguir aprendiendo directamente bajo su guía, manteniendo vivo su método de trabajo, sus enseñanzas y la esencia del *Ving Tsun* tradicional que recibió de Wong Shun Leung. Un compromiso que afrontamos con ilusión, responsabilidad y un profundo respeto hacia el legado que nos está transmitiendo.



Más allá del nivel técnico, algo que marcó profundamente a todos los asistentes fue la personalidad de *Sifu* Li Hang Cheong. Su cercanía, humildad, sentido del humor y manera de transmitir hicieron que cada entrenamiento se viviera con una energía muy especial. Pudimos ver no solamente un *Ving Tsun* realmente efectivo y demoledor, sino también a una persona completamente entregada a compartir sus conocimientos y ayudar individualmente a cada participante.

Queremos agradecer especialmente a todos los compañeros y amigos que acudieron desde distintos puntos de España y Europa para compartir este evento con nosotros. Gracias a *Sifu* Dennis, a nuestros amigos de *PVT Spain* liderados por *Sifu* Juanma, a Frank desde Holanda, Florian desde Francia, Carmona, y, por supuesto, a todos nuestros alumnos y asistentes por el ambiente vivido durante todo el fin de semana.

Además del seminario, *Sifu* permaneció diez días en España compartiendo entrenamientos privados junto a nuestra escuela. Fueron días intensos y muy enriquecedores, donde no solamente aprendimos sobre *Kungfu*, sino también sobre los valores que acompañan al *Kungfu* tradicional y a la cultura china: la humildad, el respeto, el compañerismo y la importancia de compartir el conocimiento de forma honesta.

Esta visita ha supuesto también la confirmación de un camino y una unión que nos hace sentir profundamente motivados de cara al futuro. Muy pronto volveremos a Hong Kong para seguir entrenando junto a *Sifu* Li Hang Cheong y continuar profundizando en este método de trabajo transmitido directamente desde la línea de Wong Shun Leung.

Han sido días inolvidables que nos dejan muchísimo aprendizaje, risas, grandes recuerdos y todavía más ganas de seguir entrenando.

¡Muchas gracias, Sifu. Nos vemos muy pronto! ■

SIFU LI HANG CHEONG

2ª PARTE

EL LEGADO DE WONG SHUN LEUNG: MADUREZ, PEDAGOGÍA Y LA TRANSMISIÓN EN EUROPA

Por **EMILIO PÉREZ**
Instructor principal en Wing Chung Kung Fu Almería // Alumno de Sifu Li Hang Cheong en Almería
kungfualmeria.es

En esta segunda parte de la conversación, **Hang Cheong** profundiza en el verdadero corazón del *Ving Tsun*: la ética, la filosofía y el legado humano transmitido por **Wong Shun Leung**. Más allá del combate y la efectividad técnica, el *Sifu* hongkonés reflexiona sobre la figura paternal de su maestro, el dolor de su pérdida y la responsabilidad de mantener viva una tradición basada en la lógica, la rectitud y la transmisión sincera del conocimiento marcial...

Al día siguiente, usted acudió al *Kwoon* con el orgullo propio de un joven que acaba de validar su efectividad en un combate real. ¿Cómo reaccionó Wong Shun Leung al escuchar la noticia?

Al día siguiente entré a la escuela sintiéndome muy seguro de mí mismo y le reporté a *Sifu* que había tenido un enfrentamiento contra un boxeador occidental de gran tamaño. *Sifu* me escuchó con atención, mantuvo una leve sonrisa y me hizo una pregunta aparentemente simple: *¿Ganaste o perdiste?*.

Yo me detuve un instante y le respondí con total sinceridad: *Sifu, realmente no lo sé*. Al escucharme, su rostro adoptó una expresión llena de escepticismo y me cuestionó: *¿Cómo es posible que hayas tenido una pelea y no sepas cuál fue el resultado?*.

Comencé a detallarle minuciosamente el desarrollo del combate en la pista de baile. Mientras yo hablaba, uno de mis *Sihing* que estaba cerca entrenando intervino



en la conversación: *Sifu, el boxeador bajó las manos y se rindió usando como excusa la falta de aire. Eso significa que nuestro hermano menor ganó de forma limpia; el otro tiró la toalla*. Mi *Sifu* ignoró por completo la interrupción del hermano mayor. Mantuvo sus ojos fijos en mí, conservando esa sonrisa enigmática, y me lanzó la verdadera pregunta: *Dime una cosa, Hang Cheong: una vez que la pelea terminó, ¿le diste la mano a tu compañero?*.

Esa pregunta cambió por completo las reglas del juego para ti.

Me quedé completamente congelado, sumido en un silencio absoluto que duró varios segundos. En ese breve lapso de tiempo, sentí una profunda iluminación interna. Comprendí que para mi *Sifu*, el resultado técnico del combate (quién había conectado el último golpe o quién ostentaba la superioridad física) carecía por completo de valor real. La victoria o la derrota táctica son circunstancias efímeras y secundarias; el verdadero núcleo de un artista marcial radica en cómo gestionas el resultado, cómo tratas al ser humano que tienes enfrente y cómo preservas tu integridad y caballerosidad tras el conflicto.

Sifu no me sermoneó con un discurso moralista, ni recurrió a citas grandilocuentes. Utilizó una sola pregunta cotidiana para forzarme a descender a las profundidades de la ética marcial. A partir de esos segundos de silencio, mi forma de entrenar cambió para siempre. Dejé de ver el *Ving Tsun* como una mera herramienta de destrucción callejera y empecé a escudriñar la sabiduría y la filosofía que subyacen detrás de cada estructura. Descubrí que, aunque los movimientos del estilo parecen sencillos y directos, cada detalle técnico es la sedimentación de más de mil años de cultura, estrategia y filosofía china antigua.



“Sifu no me sermoneó con un discurso moralista, ni recurrió a citas grandilocuentes”

Esa visión integral transforma la escuela marcial en algo que trasciende el ámbito deportivo. ¿Cómo era la estructura humana dentro del *Kwoon*?

Para comprender la atmósfera de *Nathan Road*, hay que entender los cimientos de la cultura tradicional del sur de China, fuertemente arraigada en los valores de la piedad filial y la fraternidad confuciana. El *Kwoon* no era un negocio donde pagabas por un servicio; era una familia unida por la sangre marcial. Nuestro *Sifu* no era un instructor; era la figura paterna de la escuela.

Dentro de esa estructura, la transmisión del conocimiento se realizaba mediante el apoyo mutuo. Mis *Sihing* (hermanos mayores) jamás me ocultaban información; compartían sus manos conmigo en el *Chi Sao* de forma generosa, guiándome y corrigiendo mis desviaciones con una paciencia infinita. Así funciona esta sagrada tradición: el *Sifu* planta la semilla en los estudiantes, estos maduran con los años y asumen la responsabilidad de transmitir su experiencia a los hermanos menores (*Sidai*) y a los jóvenes que van ingresando. Es una cadena de custodia ininterrumpida que atraviesa las generaciones. *Sifu* jamás nos gritaba, jamás alzaba la voz para humillar o reprender a un alumno. Su autoridad era tan natural que recurría al humor, a la ironía sutil y a los apodos afectuosos para corregir nuestros defectos de carácter.

¿Recuerda alguna lección técnica específica de Wong Shun Leung que sintetizara



“Mis Sihing jamás me ocultaban información; compartían sus manos conmigo en el Chi Sao de forma generosa, guiándome y corrigiéndome”

esta unión entre ciencia, lógica y fluidez?

Hubo un día en particular que se me quedó grabado a fuego en la memoria, y es una lección técnica que jamás olvidaré. Yo tenía una duda y me acerqué a *Sifu* para preguntarle: *Sifu, ¿qué pasa si estás atacando y el oponente te empuja la estructura del puño hacia uno de los lados, desviando tu trayectoria?*.

Sifu se me quedó mirando y, al no entender muy bien a qué me refería con la pregunta teórica, me pidió que se lo mostrara físicamente. Me dijo: *Muéstramelo*.

En ese momento me puse frente a él para escenificar la situación. Pero en cuanto cruzamos las manos y se la empujé, pude comprobar la realidad del *Ving Tsun* de una forma fulminante. *Sifu* no me dio una explicación hablada; me demostró con el cuerpo que no importa en absoluto hacia dónde se dirija la fuerza del oponente ni qué haga con nuestra estructura. Independientemente de la energía que use el rival, nunca debemos perder el objetivo principal, que es ir a por él, ir a por su cuerpo, no quedarnos peleando contra sus manos.

La contundencia física con la que me respondió en ese segundo, la presión implacable y directa hacia mi centro que sentí en mi propio cuerpo, es algo que no olvidaré jamás en la vida. Fue una lección viva de lo que significa la verdadera eficacia del sistema.

Sifu, has dicho que Wong Shun Leung fue como un padre para ti. Sabiendo cómo era tu vida en la calle en esa época, ¿qué significó él realmente para ti a nivel humano?

Significa la diferencia entre el hombre que soy hoy y el destino trágico en el que pude haber terminado. Hay una realidad de mi vida privada que comparto con mucha solemnidad: yo provengo de una familia monoparental. Fui criado de forma exclusiva por los sacrificios de mi madre. En toda mi existencia, en todos mis recuerdos de infancia y juventud, no poseo ni una sola fotografía de mi padre. Su figura simplemente no existió para mí; fue una ausencia absoluta.

Al alcanzar la adolescencia en un entorno tan hostil como el Kowloon de los 70, me encontré en una encrucijada sumamente peligrosa. Carecía por completo de un referente masculino digno, de un modelo a seguir que me enseñara los códigos de la madurez o cómo convertirme en un hombre de provecho. Estaba en una posición de extrema vulnerabilidad, donde mi destino podía inclinarse fácilmente hacia la delincuencia o la destrucción. Era un chico de la calle que drenaba su frustración metiéndose en problemas y peleando constantemente en los callejones... hasta que la vida me otorgó la inmensa fortuna de cruzarme con mi *Sifu*.

Es increíble cómo un sitio tan duro, a base de sudor y disciplina, terminó siendo lo que te centró y te salvó de acabar mal.

La grandeza de Wong Shun Leung radicó en que jamás utilizó la imposición autoritaria conmigo.



“Al alcanzar la adolescencia en un entorno tan hostil como el Kowloon de los 70, me encontré en una encrucijada sumamente peligrosa”

Él sabía perfectamente de dónde venía yo y la agresividad que cargaba en mis hombros; sin embargo, jamás se sentó a recitarme sermones moralistas ni a imponerme prohibiciones estrictas de “no debes hacer esto” o “tienes prohibido aquello”. Nunca me trató como a un criminal o un caso perdido.

En lugar de coartar mi libertad, hizo algo mucho más elevado: me enseñó a pensar por mí mismo. Me otorgó las herramientas de la lógica y la introspección para que fuera yo quien evaluara las consecuencias de mis propias acciones. Me trató en todo momento con una caballerosidad, una dignidad y una bondad infinitas. En aquellos primeros años de juventud, yo era demasiado inmaduro para comprender qué opinaba él de mí o cómo me evaluaba internamente; pero con su ejemplo diario, su rectitud inquebrantable y su guía silenciosa, fue ocupando de forma orgánica el vacío de la figura paterna en mi mente y en mi vida. Él sanó esa carencia de mi infancia. No me enseñó solo a golpear; me guió para transformarme en un hombre íntegro, en un caballero capaz de sostenerle la mirada a cualquiera con la conciencia limpia. Siempre que hacía a *Sifu* una pregunta, él me devolvía tres preguntas para mí!

Hoy en día, en mi madurez, me descubro a cada instante tomando decisiones cotidianas bajo el filtro de su influencia. Sigo su lógica pragmática frente a las dificultades. Aplico su teoría analítica ante los dilemas. Defiendo su sistema de valores. Mi lealtad hacia él va mucho más allá de repetir sus secuencias técnicas sobre el suelo de un *Kwoon*; se trata de caminar por el mundo honrando los principios de honestidad y rectitud que él sembró en mí. No tuve un padre biológico que esculpiera mi carácter, pero el destino compensó esa ausencia otorgándome al maestro más grande de la historia.

Mi vida actual es simplemente el intento diario de seguir fielmente sus pasos.

Sifu, para ir cerrando la entrevista, tenemos que hablar del golpe más duro: el día que se fue tu _Sifu_. ¿Cómo viviste aquel día?

Es un recuerdo de una textura tan nítida que el paso de las décadas no ha logrado atenuar su dolor. Sucedió en enero de 1997. En aquellos días, *Sifu* se encontraba ingresado en el hospital en un estado de extrema gravedad tras sufrir un accidente cerebrovascular. Al ser uno de los discípulos de confianza, yo tenía las llaves físicas de la escuela de *Nathan Road* y asumí la responsabilidad de acudir cada mañana a abrir las puertas para que el *Kwoon* mantuviera su actividad y su disciplina habituales en honor a él.

Aquel día en particular, a media tarde, me encontraba completamente solo en las instalaciones. No había acudido ningún alumno a la sesión matutina. Para acortar la monotonía del silencio, me senté en la recepción y utilicé el teléfono de la escuela para sostener una conversación trivial con unos amigos. Recuerdo que pasé un largo rato conversando, con la mirada perdida a través de los amplios ventanales del gimnasio, contemplando el fluir caótico y ruidoso del tráfico y de los peatones.

En el instante preciso en que colgué el auricular para dar por terminada la llamada, el teléfono volvió a repicar. Al segundo siguiente. El timbre de la línea fija resonaba con una potencia ensordecedora en medio de la escuela desierta. Me quedé mirándolo, dubitativo, y el aparato continuó sonando de forma ininterrumpida durante casi cinco minutos antes de que me decidiera a levantar el receptor. Al aproximarlo a mi oído, una voz rota me comunicó la noticia que detuvo el eje de mi mundo: *¿Te has enterado? Tu Sifu acaba de fallecer hace unos instantes en el hospital*.



“La grandeza de Wong Shun Leung radicó en que jamás utilizó la imposición autoritaria conmigo”

Debe de haber sido una experiencia desoladora asimilar la pérdida en la más absoluta soledad del _Kwoon_.

Mi mente entró en un estado de conmoción técnica, un *shock* absoluto que bloqueó mis emociones. Me quedé completamente petrificado en la silla. Mi primer impulso irracional fue cerrar todo a toda velocidad, echar el cerrojo de la escuela y salir corriendo a la calle para contactar a mis hermanos, para avisar a toda la familia marcial de que nuestro pilar se había derrumbado. Me desplacé de inmediato al hospital para presentar mis respetos ante su cuerpo.

Sin embargo, en ese momento ocurrió algo que siempre me ha parecido sumamente extraño: mientras contemplaba su cuerpo inerte en la sala del hospital, mis ojos se mantuvieron completamente secos. No derramé ni una sola lágrima. El impacto psicológico era de tal magnitud que mi cerebro fue incapaz de procesar la irreversibilidad de la muerte. El dolor estaba encapsulado bajo la anestesia del *shock*.

Fue al día siguiente cuando el velo se rasgó. Regresé a mi rutina, me encontré solo en mi espacio privado, sin nadie a mi alrededor que pudiera observarme, y en ese instante de absoluto silencio, la realidad me golpeó con la fuerza de un impacto pleno en el rostro. Rompí a llorar sin ningún tipo de contención. Las lágrimas brotaron desde lo más profundo de mi ser al comprender que el hombre a quien había seguido con devoción filial durante tantos años, el maestro de quien había absorbido cada bocado de sabiduría, se había marchado para siempre. Mi guía se había disuelto en la historia. En medio de ese llanto solitario, me encontré cara a cara con una pregunta que me helaba la sangre: «¿Y ahora qué voy a hacer con mi existencia?».



"Tenía la responsabilidad histórica de mostrarle al mundo, y en especial a las nuevas generaciones de jóvenes, que el Ving Tsun de Wong Shun Leung es una tradición maravillosa y un arte marcial de una eficacia científica sin parangón"

Miré al vacío de mi habitación, me sequé las lágrimas y, con determinación, me hice una promesa inquebrantable a mí mismo y a la memoria de mi maestro: *Tengo la obligación moral de continuar con su sistema. Debo llevar su Ving Tsun hacia el futuro. Tengo que consagrar mi vida a transmitir exactamente lo mismo que él hizo por mí; mantener vivo el legado que rescató a aquel chico violento de la calle y lo transformó en un hombre de honor.*

Comprendí en ese instante de dolor que mi periodo como receptor de segunda o primera mano había concluido de forma definitiva; el destino me exigía convertirme en un emisor primario. Tenía la responsabilidad histórica de mostrarle al mundo, y en especial a las nuevas generaciones de jóvenes, que el *Ving Tsun* de Wong Shun Leung es una tradición maravillosa y un arte marcial de una eficacia científica sin parangón. Es una herramienta perfecta para el combate y la preservación física, pero por encima de todo, es una estructura de pensamiento lógico, una disciplina mental y una brújula de rectitud moral para transitar la existencia.

Guiado por ese juramento y por el deber absoluto de que el fuego jamás se extinguiera, asumí mi herencia, asumí las palabras que él mismo sembró en mi mente en la solemnidad de su tumba, y di el paso definitivo para iniciar mis clases en la primavera de ese año. Desde ese instante hasta el día de hoy, mi vida no tiene otro propósito que cumplir con esa palabra. Su ciencia sigue viva en mis manos, y su rectitud sigue guiando mi corazón.

***Sifu*, acabas de regresar de tu viaje por Europa, donde has estado el pasado mes de mayo dando seminarios y entrenando**

“El Ving Tsun tiene una característica especial: es capaz de abrazar todas las cosas, diseñando un estilo a la medida de cada individuo según su propio carácter, sin poseer un formato rígido o encorsetado”

con nosotros en España y Bélgica. ¿Qué balance haces de esta experiencia y cómo valoras el nivel de los entrenamientos allí?

Para todo el mundo, esto debería ser el comienzo de un viaje, no un final.

El desarrollo del *Ving Tsun* en Occidente ya supera el medio siglo. En el siglo pasado, los predecesores y pioneros llegados de Oriente –incluyendo a mi *Sifu*, Wong Shun Leung– formaron y vieron crecer a muchos instructores excelentes de *Ving Tsun* en Occidente, y esos instructores, a su vez, han dado paso a una nueva generación de entrenadores sobresalientes.

Hoy en día en Europa, esta nueva generación de entrenadores trabaja incansablemente para seguir estudiando, perfeccionándose y fortaleciéndose. Sus métodos de enseñanza están llenos de creatividad y vitalidad, buscando siempre el progreso. Se sienten profundamente atraídos por las técnicas de combate simples y directas del *Ving Tsun*, así como por sus habilidades de ataque y defensa prácticas y efectivas.

Ellos aman el *Ving Tsun*. Durante muchos años han aprendido de diferentes instructores, asistiendo constantemente a clases, recibiendo formación y absorbiendo experiencias de *Ving Tsun* provenientes de todas partes del mundo. Sus instructores también han enseñado con dedicación, contribuyendo fielmente con valiosas habilidades y conocimientos para la siguiente generación, ayudándoles a convertirse en los nuevos entrenadores de hoy.

Sin embargo, tras un largo período de duro entrenamiento, ellos mismos me han confesado que, de manera sutil, se dan cuenta de que parece haberse roto cierta coherencia entre las técnicas y las habilidades. Detrás de los movimientos, existe una vaga sensación de confusión, como si faltara algo. ¿Se habrán dejado de lado algunos detalles importantes?

El *Ving Tsun* tiene una característica especial: es capaz de abrazar todas las cosas, diseñando un estilo a la medida de cada individuo según su propio carácter, sin poseer un formato rígido o encorsetado. Cada persona es única, no existe una igualdad absoluta.

Comprendo que aprender de diferentes fuentes permite entender el arte desde distintos ángulos. Sin embargo, si durante el proceso de aprendizaje se mezclan demasiados estilos diferentes, el contenido aprendido se vuelve fragmentado. Los conceptos no logran generar una coherencia efectiva entre sí e incluso existe el riesgo de que surjan contradicciones. Esto provoca que uno se distancie cada vez más de las ideas y principios originales del *Ving Tsun*, tomando muchos caminos desviados e innecesarios.





He notado que muchas personas, durante su proceso de práctica, a menudo se limitan a entrenar únicamente los movimientos físicos sin entrenar al mismo tiempo los conceptos que hay detrás de ellos; sus mentes están en blanco. Entiendo que todos esperan dominar los movimientos técnicos para poder aplicarlos y expresarse. Pero si solo hay una acción física y se carece del pensamiento conceptual y la mentalidad detrás de ese comportamiento, esto equivale, aproximadamente, a un cuerpo sin alma. Así es muy difícil alcanzar el nivel de la sabiduría.

En Oriente existe una antigua máxima: 知行合一 (*La unión del conocimiento y la acción*). Esto significa que las acciones propias de uno deben alcanzar una consistencia y armonía absoluta con el pensamiento y la razón.

El *Ving Tsun* nunca se ha centrado en técnicas hermosas, deslumbrantes o vistosas, sino que valora las técnicas prácticas: simples, directas, puras y sin adornos. Basándome en estos puntos clave, he compartido sinceramente mi conocimiento y lo que considero mejor, con el fin de complementar la sabiduría y el pensamiento del *Ving Tsun* que ya existían desde hace siglos, así como esos elementos técnicos tan finos que a menudo la gente pasa por alto con facilidad. El arte del *Ving Tsun* es meticuloso y preciso; todo reside en los sutiles detalles.

Los occidentales poseen cuerpos fuertes y una capacidad natural para el pensamiento lógico. Mi objetivo es inyectar un *software de sabiduría* en este excelente *hardware*. De este modo, ayudo a que todos generen la capacidad suficiente para conectar los diferentes ángulos, permitiéndoles construir una imagen tridimensional y completa del *Ving Tsun*.

Al ayudar a la gente a activar este *software*, he observado un progreso inesperado en todos. En el momento en que la mente lo comprende y lo asimila bien, la ejecución técnica muestra de inmediato un avance sorprendente. He podido sentir profundamente la alegría de todos ellos.

Este viaje por Europa ha durado más de medio mes. He vivido con ellos día a día, disfrutando de las comidas caseras que ellos mismos cocinaban y sumergiéndome profundamente en la cultura de la vida local. He sentido su profundo amor por la naturaleza, su admiración por la cultura, su actitud abierta hacia el conocimiento académico y su respeto por la civilización y la sabiduría humana.

Originalmente, quería escribir una conclusión simple para este viaje, pero me he dado cuenta de que esto no debe ser una conclusión, sino un prólogo. Espero con profundo anhelo volver a reunirme con todos la próxima vez, para seguir compartiendo nuestra pasión común en la vida... el ***Ving Tsun***.

[Final de la 2ª parte y última]